

COMUNICACIONES LIBRE

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Año I | Dirección: COMITÉ NACIONAL

Madrid, 15 de Febrero de 1937

Administración: Alcalá, 77 - Teléf. 57307

Núm. 2

EDITORIAL

Insensibilidad colectiva

Siete meses van transcurridos desde que se produjo la traidora sublevación militar, iniciándose la revolución española. Pues bien; las colectividades de Comunicaciones han permanecido insensibles y ni en Correos, ni en Telégrafos, se ha hecho nada, absolutamente nada, para impulsar la transformación que se realiza ya en otras actividades del país.

Se nos dirá que en ningún ramo de la Administración pública, ni en ninguna corporación burocrática, se ha iniciado siquiera la renovación. Es cierto. Pero no es menos cierto también, que de entre los empleados públicos españoles son los de Comunicaciones los que tuvieron siempre la iniciativa, marchando en la vanguardia. En esta ocasión hemos quedado rezagados y difícilmente será posible recorrer el camino que no se anduvo oportunamente.

La oportunidad se presentó en la segunda quincena de julio último. Entonces, de haber existido una organización sindical consciente y preparada, con dirigentes expertos y audaces, se pudo llevar a cabo la subversión anhelada. En vez de esta tarea salvadora y revolucionaria, nos entregamos al nervosismo histérico de la contienda y por primera vez sonó la consigna «lo primero es la guerra», el servicio no importa. Y hoy nos encontramos con un servicio precario y con que de nuestras filas no han salido arriba de media docena de combatientes.

La batalla que debieron dar las colectividades de Comunicaciones, fué la de la diligencia y eficacia en los servicios, adaptándolos a las necesidades guerreras y transformando el espíritu retardatario de los profesionales. A estas horas tendríamos una brigada magnífica de trabajadores de la retaguardia en disposición de ejemplarizar. Y los servicios públicos más interesantes del país en vía franca de renovación, abriendo el surco para la siembra bienhechora del ideal. Quizás sea hora todavía de despertar la sensibilidad de estas corporaciones, con un programa de realizaciones prácticas e inmediatas. El Consejo Nacional de Comunicaciones que propugna y defiende nuestro Sindicato, es el organismo adecuado para dar cima a la labor.

Si esta lección de la experiencia y de la realidad social no nos enseña, habrá que creer que nuestras corporaciones no tienen redención.

Labor y consigna

Al aparecer COMUNICACIONES LIBRE cumplimos gustosos el deber de dirigir desde él un saludo fraternal a todos los trabajadores de Telégrafos. Escribimos sin prurito de orientar a la masa de éstos, pues creemos que han llegado a la madurez sindical y política suficiente para saber cuales son sus deberes presentes. Esto no es obstáculo para que exponamos cual es la doctrina a la cual nuestro grupo, al que tengo, valga por una sola vez la inmodesta pretensión de interpretar, ha de anormar su acción.

Problema fundamental que plantea el momento presente a toda organización sindical o política es el que se relaciona con el conflicto guerrero. Los telegrafistas, cuya posición de vanguardia en la lucha por las libertades públicas es conocida, no tienen necesidad de recurrir a la Prensa como medio para hacer patente su posición, que en estos momentos podría parecer interesada. A nosotros, desde el órgano de opinión portavoz de nuestro Sindicato, nos incumbe el deber de encauzar esta

energía potencial, para que dé el máximo rendimiento en obsequio de la causa que todos los trabajadores defendemos.

En el Pleno de Regionales celebrado en Valencia, el Sindicato, la primera de las conclusiones que acordó presentar a los poderes públicos fué la de reafirmar su posición estrictamente profesional, ajena a toda actuación política partidista; en esto no hizo más que interpretar el sentir de todos los trabajadores de Telégrafos, ya que si alguien pretendió hacer política fué con el único ambicioso afán de utilizar como trampolín lo que estos significaban y representaban en la vida social del país.

Como sección constituida dentro de una organización sindical de carácter profesional y apolítico, lucharemos frente a toda injusticia individual o colectiva, así como contra toda maniobra que provocando la división entre los trabajadores, sirva ambiciones personalistas o de grupo, con perjuicio del interés general de los mismos y de nuestra específica función.

Considerando como deber ele-

A "Comunicaciones Libre"

¡ALBRICIAS!

Ya un periódico tenemos,
y a los vientos lanzaremos
su bondad;
pues lleva en sus postulados,
propósitos alejados
de toda vil mezquindad.
No incurra en los mismos males
de tantos profesionales
sin pudor;
y, esquivo a toda violencia,
mantenga su independencia
con honor.
Dé sanas orientaciones;
no se detenga en razones
de oropel;
y en su trato con las gentes,
use palabras prudentes;
ni de acibar, ni de miel.
Defienda nobles derechos,
(sin personales provechos)
¡fel misión!
y tienda siempre su mano
al humilde, no al villano
que se encubre en la traición.
Venga, pues, a la palestra;
hoy le ofrecemos la diestra,
muy cordial;
que su labor sea fecunda,
y en un abrazo nos funda,
fraternal.

JUAN SOTO

mental de justicia en una sociedad de trabajadores, el que éstos, realizada la función social del trabajo obligatorio para todos, tengan satisfacción completa a sus necesidades de orden físico y moral, seremos propugnadores conscientes de esta norma, estando dispuestos a reñir batalla, si preciso fuera, contra todo privilegio desmorralizador. Asimismo, nuestro afán constructivo tenderá en este aspecto a elevar siempre el nivel de vida de los trabajadores de todo orden.

Esta labor es la que estamos dispuestos a realizar en el campo social, sin que haya de desmerecer la que hagamos en el orden profesional, por cuyo mejoramiento estaremos en permanente desvelo hasta lograr estar a la cabeza de las sociedades más avanzadas.

Consigna?... la de todos los trabajadores, ganar la guerra; afianzar la victoria, para echar las bases de una sociedad más justa y más humana.

LUIS MARTÍN CALVARRO

C. N. T. A. I. T.
SINDICATO UNICO DEL RAMO DE
COMUNICACIONES

SECCIONES

TECNICOS DE CORREOS.
CARTEROS URBANOS.
AUXILIARES FEMENINOS.
SUBALTERNOS.
RURALES Y PEATONES.
TELEGRAFISTAS.
RADIOTELEGRAFISTAS.
MECANICOS DE TELEGRAFOS.
TECNICOS DE idem.
CELADORES DE idem.
REPARTIDORES DE idem.
OPERARIOS DE idem.

Una circular del Comité Nacional

Estimados compañeros:

Es preocupación constante y permanente de este C. N. la directriz que ha de seguir nuestra organización. Nacida ésta a impulso de un afán renovador y para liberarse de la funesta tutela de la más vieja política partidista, interesa muy especialmente no incurrir en pasados vicios que desdibujen la personalidad que debemos y queremos tener.

La añeja solera confederal que constituyen los fundadores del Sindicato Unico de Comunicaciones, no puede ser adulterada con antiguos resabios. Importa, por consiguiente, que los afiliados se penetren fielmente de la significación, principios y táctica de la Confederación Nacional del Trabajo a la que pertenecemos.

Poner de manifiesto ante nuestros adheridos lo que es la Organización, a lo que obliga, es tarea urgente y que no debe desdeñar esa Regional. Las agrupaciones provinciales deben ser vigiladas atenta y cariñosamente, para que en ningún instante sufran las influencias de elementos extraños, ni la deformación que, sin intención deliberada, puedan imprimirle los recién llegados, inexpertos o poco penetrados de lo que es un Sindicato confederal.

El nuestro, que acaba de nacer, necesita cuidados y atenciones especiales. El Comité Nacional no quiere la responsabilidad de que se malogre esta obra, la más interesante que han emprendido las colectividades de Comunicaciones. Por eso recomienda a ese Comité Regional el mayor celo en la labor reseñada, a fin de que en pocos meses pueda nuestra organización adquirir la veteranía, la experiencia y la madurez de las más antiguas. No se nos oculta, claro está, que la realidad de los hechos, los avatares de la lucha y las lecciones de la adversidad, son la mejor escuela para formar a los militantes. Pero hay que suplir todo esto en las circunstancias por que atravesamos, con una actividad redoblada que indudablemente rendirá los mejores frutos.

La organización sindical ampara a los afiliados, vela por la defensa de sus intereses profesionales, vigila las condiciones del trabajo, procura el mejoramiento de sueldos, impide que perdure la injusticia y propugna la equidad entre y para todos los empleados de Comunicaciones. Ahora bien; para llevar a cabo misión tan interesante, necesaria y útil, tiene que verse correspondida por parte de los adheridos, no sólo con la cuota mensual, que nada o casi nada significa, sino con una asistencia despierta y leal, con una incorporación personal, espiritual e ideológica que debe alcanzar incluso hasta el sacrificio. Ni que decir tiene, que es condición previa la renuncia a todo egoísmo particular e individual.

Del contenido de esta circular daréis cuenta a todos los Comités y afiliados.

Vuestros y de la Causa del pueblo libre,

Por el Comité Nacional:

EL SECRETARIO GENERAL

30 de Enero de 1937

Sindicato Unico de Comunicaciones

C. N. T. SECCIÓN RURALES A. I. T.
MADRID

Al Ministro de Comunicaciones.

VALENCIA

Hace seis meses y medio que llevamos de guerra contra el fascio internacional, y al cabo de ese tiempo, han subido las subsistencias en un cien por cien. El servicio, en estos medios rurales, ha crecido en un doscientos por ciento y, sin embargo, los sufridos carteros rurales seguimos percibiendo los jornales de 2, 3, 4 y, a lo sumo, el que más de 5 pesetas.

En estas condiciones no puede realizarse con eficiencia el servicio rural. Es de injusticia manifiesta que se nos tenga en esta inferioridad económica, y ya es hora, creemos, de que se nos remedie esta situación angustiosa por que paramos, habilitando el crédito necesario que eche por tierra ese sueldo miserable que padecemos y nos eleva a la condición de trabajadores que somos.

EL COMITÉ.

Los compañeros que quieran adherirse a este Sindicato Unico de Comunicaciones, deben mandar su adhesión a: SECCION DE RURALES, Alcalá, 77, bajo. MADRID.

Un momento...

Prensa profesional

Aquella Prensa profesional pasó a la historia. A la historia con minúscula, como, naturalmente, es debido suponer.

Aquella Prensa postal de hace veinte años... Se publicaban entonces, titulados así, o parecidamente, «El Clamor de Correos», órgano defensor de los intereses particulares y oficiales del señor Z. «La Atalaya Postal», representante en Correos del señor B. Y «El Cartero de España», portavoces de un triunvirato de carteros españoles privilegiados, que llegó a hacerse famoso en aquel tiempo.

El formato y el contenido de aquellos periódicos estaba en relación directa con la mentalidad, la ideología y la idiosincrasia de sus gerentes y mentores. Es decir, que de vivir éstos en la hora actual, serían fascistas enragés, si antes no habían tenido la habilidad de filtrarse, como Dios les diera a entender, en cualquiera Central sindical en calidad de espías, como se dice que entran por ahí ciertos desalmados que no están muy a bien con su pellejo.

Aquella Prensa... Tenía mucha gracia.

Comenzaba con un editorial, siempre encomiástico, para el Director de Correos de tanda y terminaba con la consabida sección estereotipada de... «Ha subido al cielo la niña de... «Ha sido ascendido a jefe de Negociado...».

Esto, con más, un tan abundante como indelicado pelotillo a sus amos era toda la esencia de aquellas revistas llamadas profesionales.

Aquellos periódicos postales de hace cuatro lustros eran, a estos de ahora, lo que son, a la Prensa diaria, esos periodiquillos pueblerinos cuya mayor envidia reside en el editorial, siempre adulador, dedicado al cacique, provincial o local, la sección de Han salido para... y el indispensable soneto «A ella», producto mental del boticario o del recaudador de contribuciones.

Esto eran los periódicos profesionales hace veinte años en España.

Después, la Prensa profesional postal sufrió una evidente evolución que forzosamente habremos de reconocer, pero...

* * *

La hoja periódica que nos oriente y guie a los confederados de Comunicaciones en estos momentos revolucionarios, ha de ser lo contrario de la Prensa que dejamos retratada. Si aquello era rutina, vulgaridad, ordinariéz, sedentarismo y alimento de cova-chuela, en fin, esto ha de ser estética, pulcritud, nervio, dinamismo, espiritualidad y después, o al mismo tiempo, guerra, combate, lucha...

Polémica y doctrina. Esa debe de ser nuestra consigna principal, pues sine qua non, es punto menos que imposible dar vida a un periódico que se nutre de las doctrinas revolucionarias de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo esto puede realizarse poniendo a contribución las inteligencias selectas que, de una manera permanente o circunstancial, ayudan a dar vida a una publicación periódica.

La Prensa confederal de la Península está llenando su misión del momento adecuadamente, gallardamente. Cada hoja confederal es un airón que nos guía o un índice que nos señala—según sea, capitán, unas veces, maestro, otras—el horizonte adonde se dirigen nuestras esperanzas.

Los periódicos profesionales, en esta hora, deben, a nuestro modesto parecer, preocuparse menos del estado actual de las cosas que de otear el venidero próximo. Porque en éste, en el porvenir cercano, es en el que ciframos, los que escribimos en estos papeles, nuestra ilusión de ver convertida en realidad la pretendida utopía de los pseudointelectuales; el Comunismo Libertario: La Libertad infinita y absoluta, en fin.

Y ahora, cuando leáis esto, que empezó en términos de un pretendido humorismo para terminar en lección de doctrina, en el aspecto periodístico, no os preguntéis el por qué de ambas pretensiones no llenadas. Ved la idea solamente.

Es así como nosotros queremos que sean los periódicos confederales. Es así como nosotros deseamos ver a todos los periódicos profesionales afectos a la C. N. T. Es así como nosotros queremos que sea COMUNICACIONES LIBRE.

PARADOX

¡AÚN HAY CLASES!

Mil quinientas pesetas de sueldo anual, cuatro pesetas diarias, creo den derecho y motivo de queja, por muy crítica que sea la situación económica del país, mientras todavía se mantiene a tanto vago y tanto diputado que cobra por no hacer nada. ¡Aún hay clases!

Más con todo este derecho y la autoridad moral que esto pueda concedernos, desistimos de hacerle el comentario que merece, no

sin hacer un gran esfuerzo para contener la pluma que trata de lanzarse encabritada y trazar sobre las cuartillas las ideas que a torrentes se nos agolpan a la frente, porque después de todo, tampoco habíamos de conseguir se le sonrojara las mejillas de vergüenza a quien está obligado, no a que esto termine, sino que hubiese terminado hace tiempo. Sin embargo, a mí me produce rubor y verecun-

MUY IMPORTANTE

ltmo. Sr.:

En uso de las facultades que me están conferidas, y en ejecución de la Ley de Presupuestos para el presente ejercicio, fecha 31 de Diciembre último, he tenido a bien disponer que a todos los individuos del cuerpo de Carteros urbanos, se les acredite, a cada uno, la cantidad de 500 pesetas anuales en concepto de complemento de sueldo.

Las cantidades correspondientes se harán efectivas por dozavas partes con cargo al capítulo 1.º, art. 2.º, grupo 2.º, concepto 15 de la sección 12 del vigente Presupuesto de gastos.

Lo digo a V. I. a los efectos consiguientes.

Director General de Correos.

Ordenador de Pagos de este Ministerio.

Jefe de los Negociados de Personal de Carterías Urbanas y de Presupuestos, y Administradores Principales correspondientes.

dia más que presenciar por doquier rostros famélicos, donde se demuestra que el animal hombre a todo se habitúa, y creo haber llegado a la inmunidad contra este dolor el haberme ocupado tantas veces—y las que me quedan—de este asunto, que por ética no hemos debido consentir ningún funcionario.

Fieles con nuestra posición fijada en el Pleno de Regionales últimamente celebrado, y con nuestra responsabilidad de revolucionarios que anteponeamos la revolución a todo interés material, dejamos esto para mejor ocasión.

Hoy nos ocuparemos de otros aspectos de orden moral para si el camarada Ministro del ramo no está muy ocupado lo resuelva, ya que ha de costarle poco dinero y hasta creemos que poco trabajo, puesto que, después del tiempo transcurrido en que por algunos que ocuparon los altos sitios del Ministerio se nos ofreció, debe estar más que terminado y resuelto, so pena que se nos diga como en otra ocasión no muy lejana (todavía no hace un año) que como no habíamos hecho la revolución no se nos podía conceder la petición. Estamos hablando del Negociado de Personal Subalterno, que si no se nos da tendremos que hacer otra cosa que se ajuste más a la realidad del momento, teniendo en cuenta que todas las cosas tienen su hora propicia y transcurrida ésta, después ofrece más serias dificultades. Aquí diremos con Kropotkin, que la Historia no espera al perezoso.

Queremos ser nosotros quien estudie y resuelva nuestros problemas profesionales, que nadie como nosotros conoce, y a poco que se esté a la altura de las circunstancias históricas actuales tendrá que resolverse rápidamente y favorable a nosotros.

Otro aspecto pendiente que requiere urgente solución es el reparto de los extrarradios de las capitales desempeñado por camaradas Subalternos, a pesar de estar faltos de personal. Si bien hoy, no por las circunstancias, no es menos cierto que se ha admitido personal interino extraído de Asilos de Inválidos o cosa parecida, ya que el uno era cojo, otro viejo, etc. y otros que no sabían leer y escribir; si bien en honor a la verdad, los actuales gobernantes no están incursos en esta responsabilidad.

Esta, como la otra petición, entendemos que fácilmente puede concederse, ya que no creemos nos digan qué razones y necesidades materiales del Estado impiden llevarlo a la práctica.

El hambre de los Rurales y el desprecio del Ministro

Lo que hace falta y lo que estorba

1.º Hace falta pan para los carteros rurales, que son los funcionarios públicos más desgraciados de toda España, puesto que ganan o disfrutan dos, tres, cuatro y hasta cinco pesetas diarias el que más, con mayor trabajo y la misma responsabilidad que cualquier funcionario postal del país. Por eso pedimos y exigimos todo esto, que hace falta y nadie podrá negar, ya que es de justicia, de razón y de humanidad.

2.º Lo que estorba es todo privilegiado, los enchufistas, los que sin trabajar comen del engaño político. También estorban los grandes guerreros que se han marchado a Valencia a disfrutar holgadamente y cobrando diez pesetas diarias de dietas, solamente por la heroicidad de haberse alejado del peligro. Estorba, también, toda la hipócrita política y los políticos que la mantienen y alientan, que encaramados en la cúspide de ella y al frente de los partidos políticos, engañan a las masas trabajadoras prometiendo mucho para subir a los buenos cargos, de cobrar mucho y no hacer nada en favor de los trabajadores que les sirvieron de pedestal.

Estos dos puntos, dichos así por un rural que no sabe hablar, nada más que trabajar y pasar hambre, sin saber adornar sus palabras torpes, a primera vista parece mentira, pero que en realidad es verdad todo el mundo lo sabe. En cambio, los charlatanes políticos que se dan una buena maña para hablar, que no hacen otra cosa que ofrecer y no dar, condecoran también las palabras con su politiquero.

Todo cuanto dicen parece es verdad, pero en realidad es una mentira.

Nosotros, los rurales, cansados ya de tanta abstención para no crear problemas al gobierno, y siendo que para el gobierno siempre es problema el dar pan a los 14.000 desgraciados rurales, pero no es problema dar dietas a los valientes que se van a Valencia

a sacrificarse disfrutando de toda la grandeza y bienestar de la ciudad levantina, a 500 kilómetros de los frentes de Madrid, mientras los pobres milicianos pierden sus vidas en las trincheras por 10 pesetas; pues nadie pone más que el miliciano, que pone su vida y deja su compañera y sus hijos pasando miseria y solo gana 10 pesetas como sueldo único de guerra, pues nadie en absoluto debe ganar más, porque nadie pone más que éste, no ganando nadie más, ni diputados, ni ministros, ni el propio Presidente de la República, porque más que el miliciano nadie expone.

Podían también pagar 10 pesetas a los rurales, y ésto sería tener todo el mundo derecho a la vida; pero ésto no lo ha pensado nunca ningún ministro de Comunicaciones ni de ninguna clase, ni ningún político, ni ninguna República democrática y charlatanaria. No les conviene pensar así; es mejor el enchufe, el mangoneo, el privilegio; en una palabra, comer del sudor ajeno y que el que trabaja que se muera de hambre. Esto es la democracia. Pero los trabajadores en general, y muy en particular los rurales, ya estamos muy hartitos de granujas y de tanta democracia, y por eso pedimos, y no cesaremos hasta conseguirlo, del ministro de Comunicaciones, que queremos, porque debemos, tener derecho a la vida como todo funcionario; puesto que tenemos los mismos deberes, también exigimos los mismos derechos.

O 3.000 pesetas anuales con todos los derechos reconocidos como cualquier funcionario del Estado, ó 10 pesetas diarias como obrero del Estado, y sueldo único de guerra, pero desde 1.º de enero de 1937.

Veremos si el ministro de Comunicaciones tiene la gallardía que no ha tenido aún ningún ministro, y nos complace en nuestras aspiraciones tan justas como humanitarias.

UNIFICACIÓN

Raro es el día que viendo la prensa no se encuentra el lector con lo que para todos sería no ya una gran ventaja, sino algo más aún, un principio de marcha revolucionaria, marcha que todos ansiamos; ¿por qué no ser conscientes de una vez? Después de vivir en un siglo XX, habiendo sostenido tanta lucha y después de tanto azote por parte de nuestros opresores, continuamos solo pensando y viendo los defectos de nuestros compañeros, no los de uno mismo; démosnos cuenta de una vez y para siempre, sólo un lema: ¡revolución! No pensemos en palabras huecas de quien siempre nos engañó y continuará engañándonos.

¡Pensadlo bien compañeros! Ceder todos y cada uno (sin que jamás se crea que uno es superior al otro), llegando de una vez a la formación de un frente proletario Revolucionario; tenemos muchas razones para llegar a esto, una de ellas es, como ninguno ignoráis, luchan en las avanzadillas al grito de ¡Revolución!, ¡Libertad!, derra-

mando sangre joven para crearse una mejor vida, mientras en la retaguardia no hacemos más que discutir (sin sentido común) con egotismo particular, a la par, que vergonzosamente vemos insignias representativas de cada uno de los partidos. ¿Hay algún entorpecimiento para que solo exista una consigna? Si así es vayamos a la eliminación.

Después de tantos sufrimientos y viendo como cafan nuestros hermanos transidos por el hambre, no seríamos muchos, y ¡hay de todos una vez que lleguemos al aplastamiento del fascio (que llegaremos qué duda cabe) o de la invasión extranjera en nuestra querida España!

Decía no ha mucho un «político» en Valencia, y qué razón tenía, ¡luchad bien! «Las balas del enemigo cuando van a nuestra trinchera no se fijan en quien hay detrás de los parapetos, si son confederados, socialistas, comunistas, libertarios o republicanos».

«Proletarios de todos los países uníos.»

¡Viva la Revolución Social!

LORENZO SANCHO

TEMAS ACTUALES

Política y apoliticismo

Contrapuestos y antagónicos se nos muestran hoy más que nunca estos dos conceptos, y si bien superficialmente se conciben y consideran como términos de exclusión entre sí, tienen ambos en verdad una sola raíz; porque no es el uno negación del contrario o viceversa más que en la realidad aparente de las cosas, ya que uno y otro implican una significación común afirmativa y negativa a un tiempo.

Podemos decir de la política, partiendo del viejo concepto clásico, aristotélico, de la palabra misma, que es una realidad indestructible; una afirmación histórica y actual que tiene carta de naturaleza en la conciencia de las multitudes y en el hecho social por tanto.

La política así como ciencia que cual arte constituye un sistema y una escuela de la que surgió el doctrinarismo político, siendo el artificio creado por la propia razón humana para formar una voluntad superior al individuo y regir en la vida común sus destinos. Ha sufrido, sin embargo, tantas vicisitudes cuantas han sido las crisis que en la historia ha experimentado la evolución del género humano. Las deformaciones que alteraron su carácter por causa de dicha evolución estuvieron a la vez determinadas por condiciones étnicas diversas y por el complejo de valores históricos imponderables que imprimieron ciertas alteraciones al contenido social de la palabra.

El pausado desarrollo del conocimiento, al servicio desde el primer momento del doctrinarismo político; aquella diferenciación notable impuesta desde un principio a la masa social, subdividiéndola en capas o clases de un injusto carácter, desvirtuó el concepto. La política se fué convirtiendo en privilegio de unos pocos, en algo que adquiría formas extraoficiales unas veces, y antisociales las más, para transformarse en cosa tan distinta y tan distante al noble arte de regir los destinos de un pueblo, como la tiranía; para sojuzgarle más bien que para dirigirle. Todo imposición y fuerza donde el motor de la vida social debiera estar esencialmente representado por el concierto de una voluntad común. De gobernalle a cómitre, la política, administrada por manos audaces, perfilaba más su fisonomía en movimientos excéntricos más allá de la órbita social. Y así ocurrió que en la constante deparación de los valores humanos, con el auxilio de una economía al estilo burgués, el doctrinarismo político engendró una nueva clase social: la representada por los rectores y administradores de la cosa pública.

A través de todo ello se ha llegado a forjar el moderno concepto burgués de la política, creando una serie de doctores especializados en terapéutica y farmacopea social; semilla abundante de demagogos, tiranuelos y oligarcas salidos de entre la multitud gregaria, que abandonaron el ágora para adentrarse audazmente en el bastión inexpugnable del Poder; y como falsos pastores de la abigarrada grey, imponer, pan en una mano y rebenque en otra, al pueblo atormentado su propia voluntad.

Este concepto de la política, deformado de tal guisa, ha producido por una razón moralmente inapreciable el apoliticismo y justifica su aparición. Lucha éste contra ella

por una seriación de motivos que no escapan al juicio menos perspicaz. La política así concebida es privilegio, facultad detentada por unos pocos, en oposición casi siempre con la voluntad general y al margen de la realidad social. El apoliticismo se afirma en este caso y robustece como una necesidad vital indestructible.

Pero no se crea que el apoliticismo es una auténtica, sistemática y categórica negación de la política como dogma o postulado social. Constituye en sí no más que un criterio esencialmente político frente al concepto de la política creado artificioosamente por la burguesía para mantener sus privilegios, y es, por el contrario, una afirmación rotunda anunciadora de lo que será dentro del nuevo orden económico y social que alborea la clásica definición de la política.

Ya empezó a dibujarse en el horizonte humano esta transformación en las horas trágicas de la Comuna y al constituirse la Primer-Internacional. La agrupación del proletariado, del mundo productor, bajo las banderas de la liberación, y la creación de los sindicatos, empezó a marcar la senda de la nueva humanidad.

Y aplicado el estudio de la cuestión a la actualidad española, comprobamos que en las horas históricas presentes el apoliticismo pasado, al destruir el viejo concepto de la política con la fuerza potente del movimiento sindical, va contra las formas ascentrales de la organización estatal al uso burgués, contra ese árbol milenario que tiende sus múltiples raíces en la entraña de la vida social, intentando inútilmente sobrevivir frente al empuje irresistible de aquella fuerza. El apoliticismo, pues, como negación es la afirmación política de un nuevo orden social, de una nueva organización social.

A la nueva institución social que preconiza, totalmente lógica, esencialmente justa y redentora, y que persigue la creación de una economía y un derecho totalmente distintos, aquella configuración del Cuerpo social, aquella personificación de la humanidad misma hasta ahora desconocida, con relieves tan diferentes y no menos acusados y expresivos, por los cuales se representa el concepto de esta nueva política. Dirección, gobierno y administración de la vida de todos por el esfuerzo y la aportación aglutinante de todos. El mundo del trabajo, sin más distinción precisa por serlo de todos, rector de sí mismo y sin control o aportaciones extrañas. Libre de ligaduras el músculo humano y estimulado el vuelo de la razón y la conciencia en un ambiente de libertad, la nueva política,—sin políticos—o sea la reunión de los hombres libres unidos en el esfuerzo común para la actividad, el trabajo y el bienestar social bajo el pabellón sindical asímila y funde los conceptos de política y apoliticismo, disipando la antítesis que los separa, en esta nueva realidad que ya se acerca a nosotros.

El mundo del trabajo, por su propia y heroica decisión, está empezando a escribir con firme pulso las primeras páginas de la nueva política. Es la voluntad de todos al servicio de la propia emancipación, de la redención humana y más concretamente, de la liberación del individuo. Este con-

cepto reflexivo de la política, gobierno de todos por todos y para todos, sin clases, ni oligarquías, magnates ni plutócratas, con la colaboración consciente, desinteresada y libre del individuo en la obra común, sin menoscabo de su autarquía, es la gran herencia que el afán abnegado de la generación presente ofrece a los hombres del mañana. Ya hay testimonio de ello. Por el horizonte de la emancipación humana empieza a columbrar la aurora del nuevo día, que anuncia el magno acontecimiento. Y al comienzo de esta especie de Epifanía en el despertar de la Humanidad, la sombra de la noche del pasado, noche de injusticia, esclavitud, hambre e ignorancia, rasga apresurada y temerosa de su propia obra sus funes- tos celajes...

X.

COMUNICACIONES LIBRE aspira a reorganizar y a modernizar las Comunicaciones del país, una vez la guerra contra el fascismo haya dejado paso a la obra constructiva de la Revolución.

Cartas a un escéptico

Caro F... Llego a mis manos antes de lo que esperaba, tu réplica a mis «reparos» en el primer número de nuestro periódico; y aunque observo con satisfacción, que vas consiguiendo disipar algo tus dudas y el espíritu, según manifestas, está más propicio al optimismo que antes, quiero seguir contestándote «sistemáticamente» y obediendo a la norma que me tracé al discurrir estas cartas; medio de contraste y oposición de mis puntos de vista con los tuyos, para exponerte con la brevedad a que obliga el marco de una publicación de esta índole, los míos, sobre el segundo problema que planteas acerca de tu falta de confianza en el cambio tan radical que opinas, tenía que operarse en el sector muy extenso de los funcionarios que componen la familia postal, para que el nuevo sistema que propugnamos y hemos de implantar, al cumplirse por completo la primera fase de nuestro programa, una vez convertidos en rectores absolutos de lo que el Correo representa, con el éxito apetecible. Al contrario de lo que tú opinas entiendo que la incorporación, casi en masa, espontánea y entusiasta de la casi totalidad de los funcionarios postales a los Sindicatos, que se está produciendo desde que la revolución inició sus primeros pasos, es síntoma que reputo buen auspicio; puedes estar seguro que, salvo las naturales excepciones—poquísimas afortunadamente—, todos cumplen sus deberes sindicales con verdadero entusiasmo.

Rivalizan en ganar cada día para su respectiva organización nuevos adeptos; vemos a diario que van aceptando también, con una espontaneidad que no hubiera ni soñado siquiera, el burócrata de hace veinte años, la innovación iniciada de acudir con puntualidad a la dependencia donde cada uno ha de rendir su cotidiana tarea. Grupos bien nutridos de compañeros, y hasta de compañeras, se disponen con entusiasmo a secundar la iniciativa ya en marcha de nuestro C. N. de mode-

En torno al problema económico de los carteros

Dejábamos constancia en el anterior número de que por la importancia de la cosa, de características apremiantes, era menester e imperioso volver sobre ello; y en cumplimiento de tan consciente propósito acometemos problema tan escabroso y «amargo» para los bien *enquistados*.

Mas, antes, también, queremos que se grave debidamente en las conciencias de los que, hallándose en las mayores alturas de los cargos de dirección y disfrutando sueldos y gratificaciones onerosas y sarcásticas, claman a las capas más modestas del antifascismo para que sientan el espíritu de sacrificio de la hora que vivimos; que se grave, repetimos, de qué manera los carteros españoles sientan la abnegación y el desprendimiento que exige inexorablemente el movimiento actual.

En la Asamblea general celebrada estos días pasados por los carteros madrileños afectos al Sindicato Unico de Comunicaciones, al informarse del logro de los dos millones de pesetas como complemento de sueldo a la consignación del corriente año, fué reconocido por la colectividad ese espíritu de renunciamiento. ¿Prueba al canto? ¡Ahí va plasmado en la Memoria del Comité:

«Habida cuenta de que el sacrificio mínimo que deben realizar los ciudadanos antifascistas es resistir los embates de las necesidades en aras al triunfo de la guerra y de la Revolución, y, por consiguiente, contribuir en la medida de lo posible a que el Erario público se vuelque en las atenciones bélicas, no distrayendo de la Hacienda nacional cuanto pueda significar un detrimento a los gastos de guerra.»

Con este estado de conciencia por delante, y poseídos de la autoridad moral que el mismo nos da, tenemos perfecto derecho a insistir sobre la situación económica de la Corporación de Carteros, que jamás ha sido comprendida por los llamados a paliarla, ya que para resolverlo de manera desahogada y definitiva es impotente el régimen burgués, cualquiera que sea la etiqueta o color con que se cubra, y si sólo función propia de la Revolución triunfante y no mixtificada.

¿Por qué, pues, no ha encontrado en el camarada Ministro de Hacienda el plan concienzudo que el Ministro del ramo y el Director de Correos le han presentado para su puesta en vigor en el presente año, de las mejoras comprendidas en la Ley de Bases de 1932? No se

nos diga que ello hubiera supuesto una merma considerable en las reservas económicas que el Estado posee para hacer frente a lo que la guerra se lleva. No se nos engañe. Conocemos, tanto en la adversidad como en la gloria, en qué consisten las triquiñuelas y las salidas falaces de la política al uso. Es por ello por lo que no se nos puede sorprender, por tenaz y habilidoso empeño que en ello se ponga. ¡Estamos en el secreto de cuál ha sido la meticulosidad y el espíritu de economía con que ha sido concebido y elaborado el plan a que nos venimos refiriendo! En consecuencia, a la postre y a la larga, ese plan no sólo no le acarrearía al Estado un notable gasto, sino que supondría un considerable ahorro, por cuanto en un período largo de tiempo quedaba seriamente aliviada la enfermedad económica que hace presa en las Corporaciones postales, con el establecimiento práctico del régimen de quinquenios.

Sin embargo... ¡cuánto chupótero y desaprensivo está exprimiendo glotona e insaciablemente la ubre económica del país, sin consideración a la guerra, y sin que su función reporte utilidad antifascista alguna, y para mayor escarnio alejados del tufo bélico que se respira en este heroico Madrid, de nuestros más entrañables amores!

No queremos terminar sin decir que la Organización de Carteros confederal, interesándose por la situación de todos los camaradas errantes de la provincia de Córdoba, que no percibían los haberes correspondientes a dos meses, ha logrado que esto se subsane y muy en breve a estos compañeros les serán satisfechos estos devengos, como, igualmente, existiendo el propósito de establecer una dieta uniforme para todos los funcionarios, equivalente a diez pesetas, los camaradas cordobeses también la percibirán por su condición de errantes, a causa de la guerra que asola la meseta andaluza.

De la misma manera que nuestra Organización ha puesto en conocimiento de sus afiliados en Madrid que la corrida de escalas que se ha promovido, merced a las vacantes producidas en este largo período, alcanza a cerca de 500 carteros, extendemos esta información, por medio de este simpático vocero, para general conocimiento de los carteros del resto de la Península.

¡Y por hoy..., nada más!

lar un nuevo Correo, estudiando y preparando y discurriendo, en espera del momento oportuno, aquellos proyectos, memorias, reformas, etc., etc., que den cumplimiento aún a este deseo; y por último, se observa otro fenómeno más alentador, más sintomático y más positivo aún, y es el que va ganando de manera rápida las conciencias postales el convencimiento —ya no lo recatan—de que hay que dejar a un lado para siempre, olvidándolos, a los políticos de profesión, para dedicar por entero sus cuidados y actividades a la verdadera vida obrera del Sindicato, convencidos de que es ahí donde está su sitio y desde donde se ha de actuar en lo porvenir. Tengo la convicción firme, por ello, de

que el factor «Empleado» está pronto y apto para la empresa que el porvenir le reserva; yo me siento optimista por todo esto que te relato, y abrigó la convicción de que tú muy pronto también lo estarás conmigo.

Como pienso no interrumpir nuestra comunicación, quedo tuyo y de la causa, hasta la próxima.

EZETA
Técnico de Correos

Vencer al fascismo es derrocar un régimen de irritante desigualdad. Establecer el Comunismo libertario es redimir plenamente a la Humanidad dolorida.

Defensa de lo profesional

Así como los pueblos tienen los gobernantes que se merecen, las colectividades profesionales soportan los dirigentes que su abulia y apatía toleran. Y se da el caso peregrino, de que alguna corporación de Comunicaciones, que se ha distinguido siempre por su sana y potente rebeldía, ha padecido y padece aún, en parte, la tutela tiránica y desenfadada de unos grupos de inconscientes e irresponsables. Tenemos el propósito decidido y firme de abordar algún día, públicamente, el tema de la irresponsabilidad política de los aludidos grupos profesionales. Y lo haremos con tal claridad y decisión, que no sea posible seguir engañando a los hombres de buena fe.

Felizmente para la causa que defendemos, las circunstancias sociales favorecen la tarea que nos hemos impuesto. Cada día que pasa aumenta el número de adheridos a nuestra organización, y todos ellos, entendiéndose bien, llegan a nosotros con el amargor del desengaño, huyendo asqueados de unos procedimientos que repugnan a toda conciencia honrada. Poco a poco, con pausa que satisfice plenamente el afán de liberación que todos sentimos, se robustece el Sindicato Unico de Comunicaciones y se adecentan los medios sindicales corporativos. Es demasiado aguantar.

Porque en el lado de allá, en la otra acera, a pretexto de hacer

esta o aquella política de partido, solo se ha conseguido romper los lazos de compañerismo y de fraternal afección, fomentando sobre la división consiguiente al que no está conmigo está contra mí, los vicios todos de la burocracia, con su secuela de corrupciones y de protección al deshonesto. Y se ve con asombro cómo personajes que debieran estar a buen recaudo, son precisamente los directores y actores de un retablo en pleno descrédito y franca almoneda.

Olvidados del interés profesional, único que puede unimos sólidamente, se han consagrado al arrivismo político de bajo vuelo y no han tenido inconveniente en traficar incluso con el crédito que habíamos adquirido y que emana del propio prestigio de la profesión, a través de toda clase de sacrificios y renunciaciones. Para lograr sus fines bastardos han difamado, han mentido, han injuriado sin piedad. Y lo más triste es, que han traicionado a la causa que dicen servir.

Gran lección esta, de los profesionales evadidos del deber imperativo. Unos y otros pueden ver como además del fracaso, solo cosechan el desprecio colectivo. Para los trabajadores de Comunicaciones ha sido una fortuna la creación del Sindicato afecto a la Confederación Nacional del Trabajo, en el que será imposible que se repita el espectáculo de que todos hemos sido testigos.

DEL MOMENTO SINDICAL

Cada día que pasa se dibuja con perfiles destacadísimos no ya la conveniencia de la sindicación sino la necesidad ineludible de sindicarse. Y hay más. Esa necesidad imperiosa que impele a todos los trabajadores a los sindicatos nos descubre el siguiente horizonte. Que la mayoría de aquéllos, en un afán renovador tienen un deseo firme de dar un paso definitivo, no ya en busca de su emancipación sino en ayuda de la emancipación de la sociedad, en la estructuración de la economía socialista futura y en la abolición definitiva de un sistema que se derrumba a pedazos, perfectamente podrido.

Lógicamente no podía ser de otra manera.

Muy robusta había de ser la fe en la economía burguesa y sus administradores para no desconfiar de ellos. Ni los políticos de la estúpida monarquía ni los de la cándida República han acertado con el mal. Al final han resultado ser unos vulgares curanderos. Nada, pues, tiene de extraño que los productores, manuales e intelectuales, vuelvan sus ojos hacia organizaciones sindicales que fundamentan su existencia en la formación de una economía torjada por los trabajadores de todas clases y dirigida por ellos mismos.

Y no solo por esto. En la carne viva del pueblo productor están sangrando las desgarradoras producidas por los sondeos económicos de políticos más o menos democráticos, por no haber querido con franqueza, con decisión, con energía, acometer la renovación, por la base, de un sistema económico-social ultrajante para la mayoría.

Pero la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo de Iberia sabrá educar y dirigir a los compañeros que en aluvión entran por sus puertas. No saldrán defraudados de la organización confederal. Sí, quien quiera traicionarse a sí mismo rehuyendo la labor que a cada uno, como a todos, compete hacer. No hay, felizmente, nadie que crea a estas alturas en la metafísica de la economía política, que trata de santificar la propiedad con el trabajo y representarla con el producto del trabajo.

No hay, repito, quien ignore que hay trabajo de la producción y trabajo de la explotación. Necio y muy necio ha de ser el productor que permanezca alejado de la organización sindical creyendo que su propio trabajo le va dar acceso a la propiedad. Bastante ha enseñado la vida a este respecto. Solo tiene asegurada la propiedad el que explota el esfuerzo de otros y esta clase de trabajo está en franco declive, pese a esa metafísica señalada antes.

Los trabajadores de Comunicaciones, entre los de otras actividades sociales, son los que más exacta cuenta se van dando del momento revolucionario y constructivo que estamos viviendo en España.

COMUNICACIONES LIBRE, órgano del Sindicato, está redactado por afiliados de todas las Secciones y abierto a todos los confederados que quieran prestarle su colaboración.

IMP. RAM - PALMA. 13 - TEL. 16320

BOMBAS Y OBUSES

El Consejo Obrero de Cartería, organismo no oficial pero de recta con-textura sindical, puesto que se compone de elementos, en paridad, de las organizaciones de carteros de la U. G. T. y de la C. N. T., parece que ha redactado un informe, en el cual se aconseja la reinstalación, en el Palacio de Comunicaciones, de una oficina de recepción de correspondencia y despacho de sellos.

Vamos a suponer que esto no fuera posible, por el momento. Bien. Pero, al menos, queremos solicitar una dependencia destinada a informar al público, alojado y desorientado, por la natural mudanza y variación que necesariamente han tenido que sufrir los servicios postales.

Que nuestros camaradas combatientes, el día de licencia en Madrid, no tengan que peregrinar por las frías y solitarias naves del edificio de Correos, sin que alguien pueda contestar amable y cumplidamente a sus demandas.



Cuando el Gobierno de la Revolución dicta y aprueba una disposición, por la cual todos los funcionarios públicos trasladados del punto de su residencia, con sus familiares, deben percibir un auxilio de DIEZ PESETAS DIARIAS; mientras esto lo admite todo o casi todo el mundo evacuado, se dan casos como éste en Madrid, Sindicato Unico de Comunicaciones: Un cartero, militante a la vez, que percibe haberes como militante y como cartero ha hecho donación al Comité de su sección de los correspondientes a dos meses que ha cobrado como funcionario de Cartería.

Con esto demuestra este camarada su acersión a los enclaves.

La cantidad donada por el camarada antienchufista es la de 456 pts. El nombre del camarada a quien hoy nos toca aplaudir efusivamente es el de EUSTAQUIO RODRIGUEZ LA ZAKO.



He aquí lo que hubiera sido una disposición revolucionaria del Gobierno de la República, y lo que hubiera, además, acreditado de buen economista a cualquier ministro de finanzas de la Revolución española. Nosotros, al mando de la «Gaceta de la República», habríamos dictado lo siguiente:

ORDEN MINISTERIAL

Art. 1.º Se dispone que aquellos funcionarios públicos que deseen trasladarse a Valencia, voluntariamente, indiquen si están en condiciones económicas de prestar su servicio gratis, mas abonar al Estado la cantidad diaria de diez pesetas, en concepto de subsidio para los que quedan en el Madrid de todos los peligros.

Art. 2.º En el caso de que no hubiere número suficiente de voluntarios que aceptasen estas condiciones, serán trasladados, obligatoriamente, con el mismo sueldo que disfrutaban en Madrid y sin gratificación alguna, todos los funcionarios del Estado que el Gobierno de la República crea necesarios.

Y con esto habríamos conseguido dos cosas: ahorrar muchas pesetas al Estado y, quizá y sin quizá, recaudar muchas más de las que a toda costa querían irse. Lo que hubiera sido más beneficioso para la economía nacional que el premio que actualmente regala a los evacuados de Madrid el Gobierno de Valencia.



Es peligroso tirar piedras al alto cuando se tiene el tejado de vidrio. Mejor será prevenirse de ciertos camaradas que sin pesar ni meditar las consecuencias lanzan acusaciones que, solícitamente examinadas, resultan, a la postre, que corren de fundamento.

¿Mejores? ¿Peores? Formalidad y lealtad es lo que necesitamos todos.

Necesidad de organizarse

Esta es una necesidad que está en el ánimo de todos los productores. Pero antes de hacerlo debemos constatar nuestros sentimientos y nuestra psicología. En España hay dos grandes centrales sindicales, C. N. T. y U. G. T.; no voy a examinar nada más que el desenvolvimiento de nuestra Organización.

En nuestra Central el Sindicato es su base, sus normas federalistas, teniendo por suyas la doctrina de Pi y Margall. Pues el productor, como base del Sindicato, al exponer una tesis dentro del mismo, puede llegar a tener una solución Nacional, si ésta tiene este carácter, Regional o Local si es de este orden, de donde vemos que el individuo puede por este desenvolvimiento federal tomar parte en todos los problemas económico sociales de la Nación, a parte de aquellos asuntos de orden interior del Sindicato.

Indudablemente nuestra organización está más en consonancia con el espíritu de los pueblos de Iberia, en el que la raza ha mostrado siempre su formación individualista, su odio a todo lo que haya sido imposición, dictadura, pues el español por razón étnica quiere ser libre, y una demostración de ello es la guerra que el proletariado español vive por no dejar que sus libertades sean pisoteadas por el fascismo internacional.

En ésta se acusan, como dice muy bien Higinio Noja Ruiz, dos tendencias bien remarcadas, pero que si las comparamos vemos que no hay entre ellas gran diferencia.

La primera, parte de considerar al hombre como célula de la nueva sociedad marcando éste la duración del pacto social. La otra, considera como base de la sociedad que nace al Sindicato.

La una considera al hombre libre en todos los aspectos de la vida, es dueño de su voluntad y señor de su albedrío. La otra, la que partiendo del mismo principio libertario, considera que la libertad del individuo está supeditada a la colectividad. Esta corriente es a todas luces la más viable, pues es indudable que en la primera tendríamos que ser todos los hombres idealistas, cosa que no podemos pedir a la gran masa. En la segunda se respetan al individuo todas sus tendencias

espirituales, que ordene su vida con arreglo a su voluntad, a sus tendencias étnicas; se le deja que elija cuál es el Ramo de la producción que va más con sus aptitudes, pero que una vez encuadrado en el Sindicato de su Ramo cumpla estrictamente todo lo que se acuerde por mayoría en las asambleas del mismo. Si comparamos las dos tendencias vemos que la diferencia no es gran cosa y que en las dos el Sindicato es el nervio de la Sociedad, pues aun en la comuna libre éste no podrá ser suprimido. Por otro lado, el hombre cuando más libre quiere ser más tiene que pedir a la colectividad.

Cosa indiscutible en la Sociedad que vivimos, pues si algún componente de ellos quisiera ser libre en absoluto, sin depender de nadie, tendría que trabajar para cubrir sus necesidades todo el día y no podría satisfacer ni en una mínima parte éstas, mientras tanto, la otra tendencia que agrupa a los individuos en colectividades sin distinción de ideas, nada más que como productores, al ejecutar el trabajo a ellos encomendado se traduce, una vez cumplida su misión colectiva, en una mayor libertad, pues todo el tiempo no dedicado a su misión de productor lo puede dedicar tanto a su recreo espiritual como material.

Por esto no llama nuestra organización a los hombres de ideal, sino a todos los productores sin distinción de ideas, pues la lucha cotidiana y los hombres que sienten el ideal de ella sabrán forjar de éstos los compañeros que sean capaces de sentir el comunismo libertario.

Así es, que vayamos todos los productores al Sindicato que éste lo logrará sin necesidad de dictaduras ni violencias, puesto que deja pensar a todos sus componentes como quieran, marcándoles una disciplina que emana de la libre discusión de las asambleas; por otro lado, el Sindicato y sólo a él compete la dirección de la producción y repartición de ésta. De esta manera vemos que la necesidad de consumir nos agrupa a todos dentro del Sindicato puesto que este es el único que administra la producción, por lo tanto, para ser consumidores tendremos que acreditar nuestro papel de productores.

Vencer al fascismo es derrocar un régimen de irritante desigualdad. Establecer el Comunismo libertario es redimir plenamente a la Humanidad dolorida.

“COMUNICACIONES LIBRE”

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

El compañero

que presta sus servicios como (1)

en (2) provincia de

se suscribe a «Comunicaciones Libres».

de

de 1937

(FIRMA)



(1) Indíquese si es Cartero, Técnico de Telégrafos o de Correos, Subalterno, Radiotelegrafista, Mecánico, etc.
(2) Residencia habitual.